# SOBRE HALLAZGOS DE SUPUESTAS PIEZAS INDIGENAS EN LOS PARADEROS DE JOSE IGNACIO Y PUNTAS DEL CHILENO

## (Departamento de Maldonado)

INFORME ELEVADO A LA SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA" POR
R. FRANCISCO MAZZONI

(Publicado en el Tomo VIII de la Revista de la Sociedad «Amigos de la Arqueología», correspondiente a los años 1934 - 37) : : : : : : :

(Edición del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo
Suplemento al tomo IV de la Serie 2.a)

MONTEVIDEO
IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO», SAN JOSÉ 938
1937



La Comisión Directiva de la SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA" ha creído oportuno publicar este INFORME, a fin de prevenir a los coleccionistas de objetos que pertenecieron a los primitivos habitantes del Uruguay de su posible falsificación por parte de sujetos poco escrupulosos — que con afán de lucro explotan desde hace algún tiempo una *industria* que les rinde beneficios al ser aquéllos adquiridos por incautos o entusiastas — y que pueden llegar a ser con el andar de los años motivo de lamentables confusiones y hasta de errores muy serios.

La SOCIEDAD, celosa por que el acervo cultural de nuestro pasado prehistórico llegue a conocerse con la amplitud que se merece y, al mismo tiempo, consciente del deber en que está de velar por que se mantenga inalterada nuestra riqueza arqueológica, busca los medios adecuados para garantizar la autenticidad de las piezas de procedencia autóctona y desea oir de propios y extraños toda clase de sugestiones al respecto.

Es por ello que desea dar a este INFORME la mayor difusión posible en los medios cultos.

Montevideo, 1937.

---

## SOBRE HALLAZGOS DE SUPUESTAS PIEZAS INDIGENAS EN LOS PARADEROS DE JOSE IGNACIO Y PUNTAS DEL CHILENO (Departamento de Maldonado)

**Informe producido al respecto por el Director del Liceo Departamental,**

Prof. R. Francisco Mazzoni

Sin poder precisar exactamente la fecha, fué durante el invierno de 1934 que se me ofreció en venta una pieza indígena muy rara: plana, contorno circular, con agujeros para enastar, ser arrojada o suspendida, podía entrar en la clasificación de martillo, masa arrojable o pieza de adorno, según la opinión de autores tales como Ameghino y Outes. Sobre su procedencia, afirma el primero que esas son piezas propias del norte argentino y que no existen en el Uruguay ni en el sud de Buenos Aires. Unos niños eran los encargados de venderlas y, naturalmente, poco trabajó costó individualizar al remitente. Resultó ser una persona pobre de la localidad a quien habíamos cedido, en más de una ocasión, para que se hiciera de recursos, lotes de piedras indígenas, trozos de cerámica y hasta dado algunos conocimientos sumarios orientadores sobre los paraderos de Maldonado. Si la pieza que se me exhibía era de

nuestro horizonte charrúa, tenía un valor que no alcanzaba a fijar, pero siempre elevado. Fué por ello que la rechacé aconsejándole viera a otros coleccionistas que la adquirirían gustosos abonándole lo que podría asignarse a tan deseada pieza. Poco después, un nuevo ofrecimiento, pero, en este caso, la pieza tenía evidentemente, caracteres de no pertenecer a nuestra industria local. Ello llamaba poderosamente la atención, dado que se empezaba por afirmar que eran hallazgos efectuados en paraderos de José Ignacio y Puntas del Chileno.

No pasaron muchos días sin que los vecinos de Maldonado y San Carlos fuesen propietarios o estuviesen en vías de serlo, discutiendo el *precio real* de la más variada colección de piedras trabajadas que entre nosotros es posible imaginar. Con gran parte de este material lítico, es que se ha podido hacer el siguiente análisis.

## Clasificación petrográfica

Para determinar la procedencia geológica del material, se remitieron al profesor Karl Walther numerosas muestras. El informe que produjo el ilustrado hombre de ciencia, no hacía sino aumentar las dudas sobre el problema que se planteaba. Las piedras podrían ser todas de procedencia uruguaya: granitos gneisicos, queratófidos, granito aplítico, pórfidos, etc., abundantes en la cordillera de la Ballena, sierras de las Animas, Minas, etc.

En nada, pues, objetaba este material la autenticidad de las piezas.

## La forma

Durante largos años que he recorrido paraderos superficiales de Maldonado y Rocha, no me fué dado hallar una pieza siquiera aproximada a las que se ofrecían en venta. Estas tenían

características propias y entre ellas presentaban como un aire de familia. Las diferencias con los ejemplares de Maldonado eran acusadas.

Las piezas en cuestión suelen ser de un tamaño mucho mayor que las conocidas aquí. Los rompecabezas pesan, por término medio, 500 grs. y llegan frecuentemente a 1000 grs. y más aún.

La forma de las puntas da la impresión de ser un trabajo sin terminación ajustada, sin aquella regularidad que se evidencia en todas las piezas charrúas, en las cuales es visible una armonía de líneas en los conos de inserción que las hacen finas sin perder su cuerpo y con mayor poder penetrante. Piezas tan pesadas responden a un tipo humano de distinto físico que el autóctono, al que nos ha familiarizado la tradición y últimamente los estudios de Rivet. En el Liceo de Maldonado existe un hacha amigdaloide, pulida, que, en realidad, supera a todas las citadas en peso y tamaño, pero es distintivo ceremonial y, por lo tanto, no entra en el material comparativo de uso de guerra, en el cual el peso no debe ser obstáculo a la rapidez y facilidad en los movimientos. (Cuadro comparativo de las piezas *in fine*).

## Estética charrúa

Sin pretender llegar a límites determinados ni fijar el nivel de concepción artística del charrúa, es evidente que es necesario cambiar totalmente el juicio que hasta ahora se mantiene al respecto. Los hallazgos realizados vinculan a esta raza calificada como inferior y apenas con rasgos de vida artística, con las tribus que heredaban preciosos conocimientos milenarios del continente. Tal lo comprueba la cerámica grabada y pintada que algunos jóvenes estudiosos nos han mostrado y fueron halladas personalmente en paraderos charrúas, y a cuyo estudio, a publicarse, me remito.

El material lítico no permite desenvolverse al arte con la facilidad que ocurre en la cerámica, eminentemente plástica. De ahí que sea *visible* cualquier esfuerzo estético realizado en la piedra, esfuerzo que se sujeta a las leyes universales: rigidez, frontalidad, etc., en sus primeros períodos.

De estas manifestaciones de escultura indígena, sólo se han encontrado en Maldonado, dos láminas de piedra en forma de

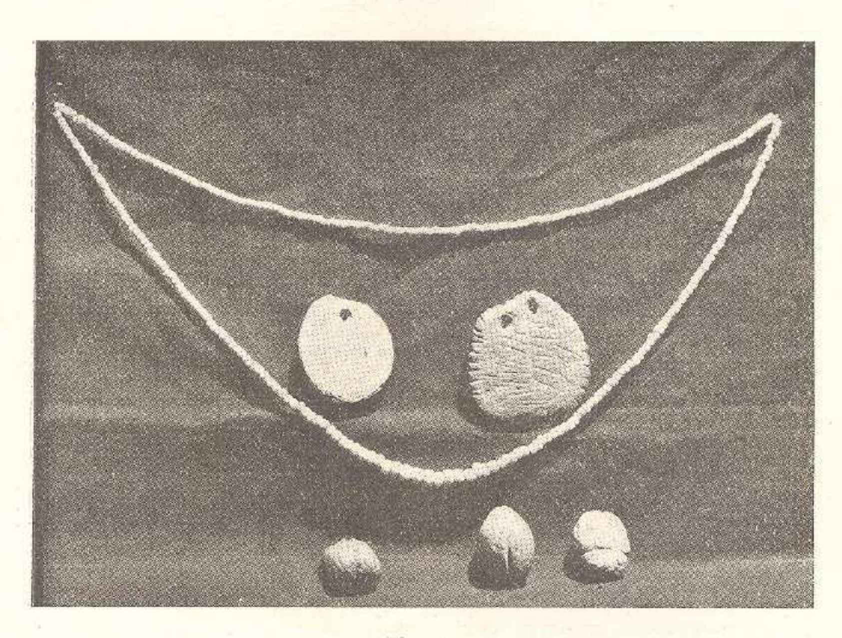


Fig. 1

hoja, de bordes tallados y claramente determinados sus nervios (fig. 1, colección particular del señor Enrique Burnett). Sus agujeros explican que se utilizaban como colgantes. En la Barra de Maldonado, don Antonio López, halló una piedra que posee forma tan discutible que va desde la clasificación de paloma, hasta la de pala de piedra, muy posiblemente este último (fig. 2, colección del autor).

La figura humana tiene dos ejemplares locales. El primero se encontraba en poder de un vecino de Rocha, quien afirmaba haberla hallado en una chacra de los alrededores (fig. 3, colec. del autor). Se trata de un mortero cuya base se ha esculpido con una cara de características indígenas. El detalle muestra a un tallista observador: pómulos, cejas y cabellos dan calidad

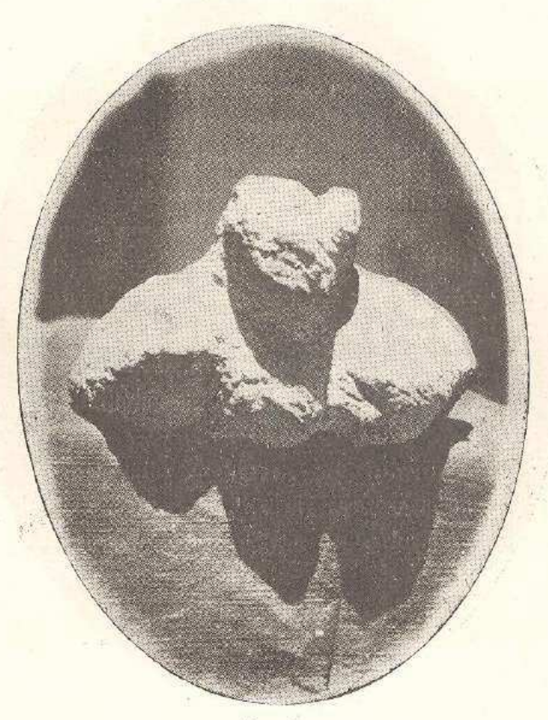


Fig. 2

a la piedra. Es trabajo de un experto que puede clasificarse de temperamento realista. Un joven rochense afirma haberla realizado cuando era casi un niño, de edad alrededor de 14 a 15 años. El arqueólogo Félix F. Outes, opina que muy bien pudo haber sido hecha por uno de los tantos tallistas que trabajaron en la Fortaleza de Santa Teresa. El Director del Museo de His-

toria Natural de Buenos Aires, profesor Martín Doello Jurado, en una visita realizada a esta ciudad, me informó que un ejemplar con características parecidas ha sido hallado en Punta Arenas (Patagonia), y que convendría cotejar ambos valores.



Fig. 3

Se discute, pues, su procedencia y autenticidad, pero casi unánimemente se rechaza la idea de autores charrúas, por el alto nivel artístico que se le debería suponer a esta raza.

La otra cabeza tallada, es un pequeño ejemplar de un arte superior. Parece ser claramente primitiva y sus líneas llaman



Fig. 4

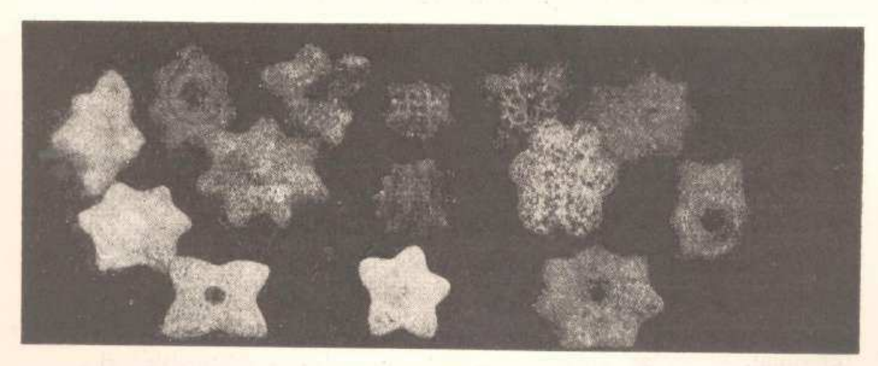


Fig. 5. — Pieza 523. Rompecabezas. Procedencia: Punta del Este. Es notoria la diferencia de trabajo: puntas agudas, separadas del cuerpo, con forma propia. En todos los ejemplares discutidos las puntas participan del cuerpo, diríase que son protuberancias. Distinto concepto en la fabricación y, en consecuencia, variaciones concomitantes en los estados sociales, etc. Los rompecabezas de Punta del Este varían poco en tamaño y sólo el peso específico es el acusado. La misma construcción e igual material puede verse en la pieza 478.

la atención por lo estilizadas. Pertenece al doctor Ernesto Seijo, y fué hallada por el señor Jaime H. Pou en José Ignacio hace muchos años. Sería ésta, pues, la única pequeña pieza auténtica que podríamos citar como encontrada en un paradero, y de cuya legitimidad no podemos dudar.

Pero si esta pieza, auténtica al fin, revela condiciones de arte superior y por lo tanto fuera de ambiente, ¿cómo es que ella se encuentra entre los vastos paraderos de José Ignacio?

La interpretación es que debe tratarse de uno de los tantos objetos que acompañan en sus emigraciones a las tribus, recorriendo distancias insospechadas. Así se han hallado los calcáreos litográficos de Mendoza y cristales de cuarzo del Salto (R. O.) en el centro de la provincia de Buenos Aires (Florentino Ameghino). La presencia de un objeto no alcanza a determinar otra cosa que su área de dispersión, pero no un carácter artístico regional.

Podemos afirmar, en consecuencia, que hasta el presente no se ha realizado ningún hallazgo de piedras talladas que permita suponer como posible la variedad de ejemplares de características contradictorias como las que se nos han exhibido.

Para juzgar de la diversidad y cantidad de estas nuevas representaciones animadas del carácter que tratamos, basta enunciar las que posee el señor Manuel Larrosa: un caracol de construcción tan realista, que se puede clasificar su especie (Voluta colocyntis), lo cual pone de manifiesto que se está muy lejos de un arte primitivo y sintético (fig. 4 a); un ornitolito de piedra blanda, sin sentido escultórico (fig. 4 b); un hacha ceremonial, ejemplar antropomórfico de realismo discutible: el cabello peinado se indica con largas estrías en la parte poste-

rior y, en cambio, en la anterior no se nota sino un borde que determina, ya estilizando, el conjunto de la cabellera (fig. 4 c); otro ejemplar antropomórfico, grosero, con su revés tallado (fig. 4 d). En la colección del autor quedó abandonada como cosa sin valor, por los vendedores de ella, una piedra que parece ser un zoolito (¿cabeza de lobo?) realizado sobre un pulidor (fig. 4 e). Cada comprador, el doctor Ernesto Seijo, el señor

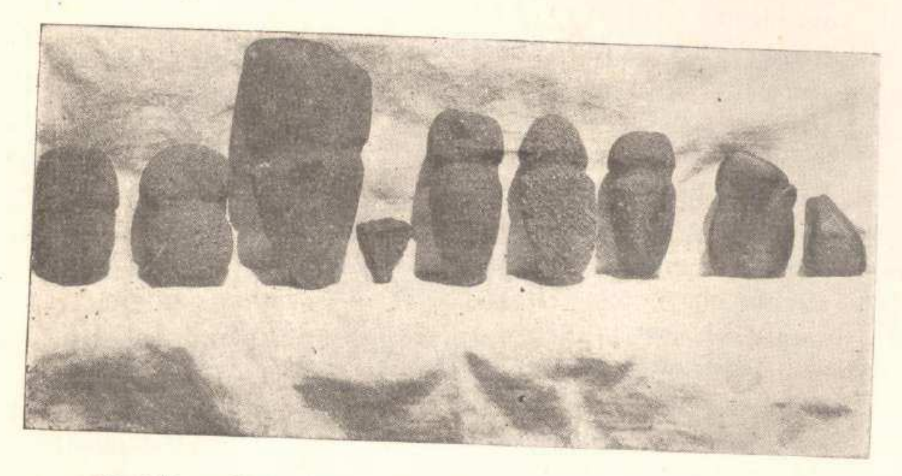


Fig. 5 bis. — Hacha pulida de borde cortante, procedencia: Maldonado Las demás piezas que la acompañan son las que se obtienen generalmente. No se conoce otro ejemplar en esta región y poco puede decirse de su hallazgo que corresponde a la época de la administración de don Elías Devincenzi, a quien pertenece la iniciativa de la conservación de este material

Carlos Maeso Tognochi, los señores Iturria y Améndola, de San Carlos, etc., poseen ejemplares de estos tipos zoomórficos. Es diluviana la caída de piedras del carácter que tratamos, lo cual hace totalmente inexplicable la ausencia de ellas, hasta hoy, y ante tantos esfuerzos de estudiosos y maestros arqueólogos que han desfilado por estas costas.

## Algunos datos sugestivos

Aumenta la duda sobre la autenticidad de las piedras, otro hecho. No se vende ni se exhibe un solo ejemplar de flecha. La razón es obvia. La técnica de la construcción de una flecha implica una experiencia lítica que aun es un secreto.

Tampoco, de los paraderos hipotéticos, se ha extraído una sola cerámica. Esta industria llegó en Maldonado al desarrollo que hicimos mención en "La Industria de la Cerámica en Maldonado" (Revista de la "Sociedad Amigos de la Arqueología", Tomo I, 1927), y que no deja lugar a dudas sobre un concepto artístico, conocimiento de grecas, forma de vasos, etc. Sorprende, pues, que conjuntamente con tal cantidad de piedras, las que se descubren generalmente en las tumbas indígenas, — las hachas grabadas o esculpidas se hallan sobre el pecho de los cadáveres, — no se encuentre el acompañamiento precioso de flechas, objetos de barro y adorno, que forman el complemento del ajuar funerario.

Debemos anotar una observación sobre morteros indígenas (fig. 5), cuya construcción es totalmente opuesta a la charrúa. Los ejemplares que hemos visto son pequeños y la base de sustentación curva (por lo que se explica la presencia de manijas, puesto que si no las tuvieran, el mortero, al usarse oscilaría, derramando su contenido, o deberían enterrarlos, — como las ánforas de base cónica, — para que guardasen estabilidad, lo que sería opuesto a la economía general de estas piezas). Los morteros charrúas son pesados, tres y cuatro veces mayores que los supuestos autóctonos, construídos con piedras muy duras. La mayoría de dos usos, ya sea como mortero doble o como yunque en la faz opuesta a la concavidad. Es cierto que existen también de pequeñas dimensiones y puede decirse que hay toda una gradación, hasta llegar al diámetro de un decímetro, pero esto es la excepción. El porcentaje de morteros y molinos de gran tamaño, en nuestras colecciones, es casi una cifra absoluta con

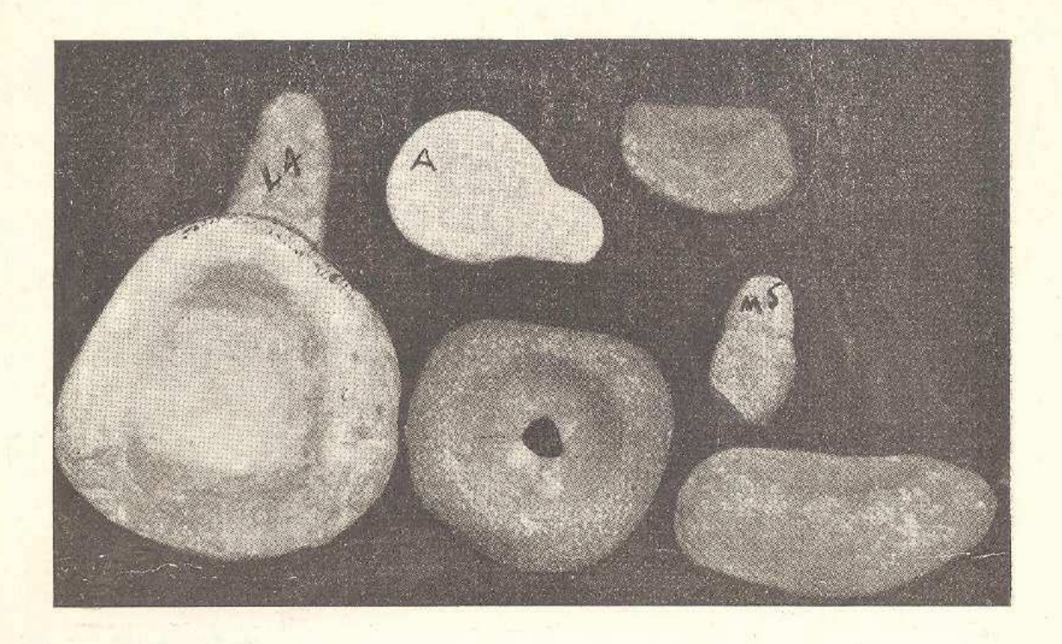
relación a los pequeños. La forma varía siempre dentro de un tipo de base amplia y plana. La oposición no puede ser mayor, sobre todo si agregamos este mortero (fig. 6) con mango, que es de forma insólita, desconocida en nuestros anales arqueológicos.

### Observación directa de algunas piezas

Para comprobar el trabajo actual de algunos ejemplares, se procedió a su lavado cuidadoso con agua jabonosa, soda o potasa en caliente. Se puso de manifiesto con ello, que se habían empleado pátinas y pinturas; en la pieza M 1, apareció una capa de color rojo, en las cinturas y concavidades, que más tarde se hizo claro en casi todo el objeto, menos en el reborde de la cintura, en donde había desaparecido o no existió. Esta pintura, utilizada en las hachas ceremoniales y otros objetos de significación religiosa, pertenecientes a cultura de nuestro continente, no aparece en las piezas halladas hasta ahora, en Maldonado.

Otros ejemplares presentan una pátina uniforme, reconocible a simple vista y que el lavado la destruye de inmediato, poniendo en evidencia la piedra actual, y, en algunas, manchas obscuras, al parecer infiltraciones grasosas, que las soluciones calientes de soda disuelven completamente.

Como cada piedra tiene una capacidad de absorción distinta, en algunas les ha sido imposible, a los constructores, fijar con procedimientos comunes, una pátina. De ahí que los ejemplares de piedras planas, pórfidos muchas de ellas, no cambian su característica con lavados repetidos; para analizarlas es preciso partirlas. Los objetos de la colección particular del autor, fueron todos partidos. Se ha podido determinar en definitiva: Las piezas L 1, L 2, L 3, L 4, L 5, permiten ver claramente la adulteración del material. El autor o autores han tomado un canto rodado con forma aproximada a un objeto indígena y lo han completado con las necesarias cinturas. Al hacerlo, pu-



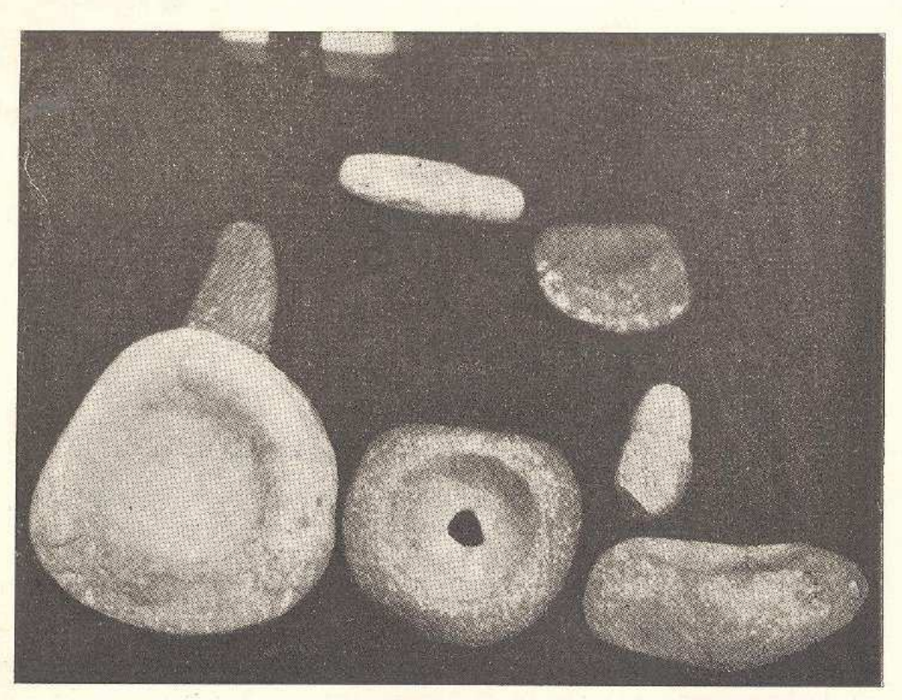



Fig. 6. — Mortero con manubrio, desconocido en nuestro ambiente arqueológico. A) visto de frente. B) visto de perfil. Pueden compararse con los demás morteros, uno fracturado, que son todos de los paraderos de José Ignacio y Punta del Este

sieron en evidencia la superficie patinosa externa y la brillante e inalterable interna. El contraste es inconfundible. La pieza L 3 comprueba el procedimiento, dado que no es sólo la cintura la que trabaja actualmente, sino los extremos también. La pieza L 4 pone de manifiesto el instrumento empleado, que parece ser un buril de extremo muy fino, manejado ya lateralmente, ya perpendicular a la pieza, lo que determinó la raya o el punto. En un ángulo presenta una fractura. Con la lupa se nota la profundidad a que ha llegado el buril y la posibilidad de que esta fractura sea por el golpe o golpes del cincel. En la L 5 (fig. 4), se puede notar, a simple vista, el trazado de unas enes enlazadas, que se prolongan en líneas exactas, producidas por un instrumento que trabaja automáticamente, como podia ser una fresa. En las piezas fracturadas M 3 y M 5, la diferencia de alteración por los agentes exteriores es casi invisible. Sábese cuánto influye y con qué rapidez, en muchos casos, según su estructura, se modifica la capa externa de la piedra. En las piezas M 3, 517 y 518, no hay diferencias perceptibles. La M 1 cubierta de pátinas que no se han querido quitar del todo, se hace difícil pronunciar un juicio. En la M 5 hay un ligero matiz diferencial que puede achacarse a las sucesivas pátinas y baños a que se la ha sometido.

## Conclusiones

Podemos aceptar:

1.º Que gran cantidad de piezas vendidas desde 1934, como procedentes de paraderos de José Ignacio y Puntas del Chileno, son de construcción actual.

2.º Que no es posible hacer el mismo juicio de todas las piedras vendidas, puesto que sólo un análisis geológico detenido, puede determinarlo en cada caso.

3.º Que por las consideraciones generales emitidas y los conocimientos actuales en esta materia, hay tal diferencia de construcción, forma, etc., con las piezas charrúas conocidas,

*que se puede rechazar* en absoluto, como piezas *de otra procedencia,* aquellas en que no se logre por simple inspección atestiguar su construcción actual.

**Medida, peso y clasificación geológica de algunas piezas**

| | Núm. | Longitud mayor | Espesor | Peso | Clasificación geológica |
|---|---|---|---|---|---|
| *Rompeca-bezas* | L 8 | 135 | 75 | 1060 | Cuarzo |
| | L 9 | 132 | 71 | 820 | Granito |
| | L 10 | 116 | 60 | 580 | Pórfido |
| | L 11 | 102 | 60 | 820 | Roca con mucho cuarzo |
| | L 12 | 97 | 71 | 775 | Granito |
| | L 13 | 101 | 61 | 650 | Pórfido |
| | L 14 | 134 | 73 | 460 | (?) |
| | 518 | 93 | 72 | 495 | Roca gris oscura con inyec. cuarzo que la div. en dos |
| | 478 | 85 | 73 | 280 | Hierro |
| | 477 | 77 | 66 | 420 | Hierro (?) |
| | 521 | 87 | 74 | 380 | Granito rosado |
| | L 15 | 85 | 52 | 300 | Granito rosado |
| | 518 | 85 | 55 | 220 | Granito aplítico |
| | 517 | 83 | 60 | 280 | Granito gneisico |
| *Rompeca-bezas planos* | L 15 b. | 128 | 54 | 930 | Granito rosado |
| | L 16 | 135 | 44 | 600 | Roca sedimentaria |
| | L 17 | 135 | 32 | 600 | Pórfido |
| | L 18 | 119 | 37 | 560 | Pórfido |
| | L 19 | 119 | 33 | 480 | Pórfido |
| | L 20 | 137 | 44 | 560 | ? |
| | L 21 | 110 | 37 | 410 | ? |
| | L 222 | 104 | 40 | 300 | Granito rosado |
| | L 523 | 96 | 35 | 300 | Hierro muy alterado |
| *Masas? Insignias?* | L 24 | 119 | 50 | 540 | ? |
| | L 25 | 125 | 31 | 490 | ? |
| | L 26 | 118 | 37 | 480 | ? |
| | L 27 | 104 | 74 | | Pórfido |
| | L 28 | | | | Cabeza de ave? |
| | L 29 | | | | Hacha insinia antropomórfica |
| | L 30 | | | | Idem |
| | L 31 | | | | Caracol |
| | L 32 | 87 | 82 | 180 | Punta de lanza |